

# Singularidades del enterramiento tardoantiguo de Entrellusa (Carreño): fragmentos del pasado rescatados por la mar

---

Covadonga Ibáñez Calzada  
*Arqueóloga, investigadora independiente*

## **RESUMEN:**

La participación en los III Encuentros de Arqueología, Historia y Patrimonio del Alfoz de Gauzón celebrado en Candás en el año 2017, motivó una actualización del contexto arqueológico de un hallazgo que se remonta al año 2002. Se trata de un enterramiento dúplice en cueva que conserva sus singularidades intactas desde entonces, y dado que el mundo funerario tardoantiguo en la cordillera cantábrica ha sido objeto de estudio en los últimos años, en este artículo se pretenden recoger dichos avances en la investigación, haciendo especial hincapié en la realidad mortuoria en cueva.

## **PALABRAS CLAVE:**

Enterramiento, cueva, costa, tardoantigüedad, arqueología.

## **ABSTRACT:**

The participation in the III Encuentros de Arqueología, Historia y Patrimonio del Alfoz de Gauzón celebrated in Candás in 2017, resulted in an upgrade of the context of an archaeological finding whose origin goes back to 2002. It is a duplex burial in a cave that preserves its singularities intact since a lot of time and because of the ancient funeral world in the Cantabrian mountain range has been studied in recent years, this article propose to collect these progress in the investigation, with special emphasis on the mortuary reality in the cave.

## **KEY WORDS:**

Burial, cave, coast, late antiquity, archeology.

---

Cuando el empeño y la perseverancia rigen a un grupo de personas con el único afán de divulgar el devenir histórico, se produce una sinergia cuya máxima recompensa es la de compilar en una publicación el esfuerzo colectivo. Y porque lo habitual es sobreentender dicha labor, no por ello es menos lícito que se reconozca de una manera pública la encomiable tarea de los directores de los Encuentros de Arqueología, Historia y Patrimonio del Alfoz de Gauzón, Rubén Domínguez y Nicolás Alonso, que han propiciado esa atmósfera.

Han pasado ya 17 años desde que la mar rescató pequeños fragmentos del pasado que han permitido conocer un enterramiento tardoantiguo muy singular, que ha sido investigado con muy pocos recursos pero cuyos resultados han compensado el esfuerzo del equipo involucrado en lo que fue toda una aventura científica. Pero, ¿cuál es la historia de la cueva de Entrellusa y dónde reside su importancia? Se intentará dar respuesta a estas preguntas y se plantearán otras que sólo una intervención en otras cuevas similares podría propiciar la resolución de las incógnitas.

### El hallazgo

Fueron Joaquín Palacios y David Álvarez quienes identificaron en el pedrero de la playa de Entrellusa en el año 2002 una serie de piezas de cerámica, muy rodadas, que despertaron su curiosidad. Respondían a facturas medievales y tras notificar la aparición en la Conse-

jería de Cultura, se solicitó un permiso de prospección en el año 2003 para que pudiesen ser contextualizadas. Fue así como comenzó la pesquisa y el reconocimiento de un espacio, que a pesar de la fuerte transformación vivida en la década de los años 50 con la construcción de la ciudad residencial de Perlora, ha conservado parte de su esencia, y lo que es más importante, los vestigios de una práctica mortuoria que se corresponde con una época histórica en aquel momento, poco estudiada en Asturias.

### El entorno y la cueva

En el litoral del concejo de Carreño, entre la punta de Entrellusa y la punta Aviao, se encuentra lo que la cartografía militar registra como la ensenada de Madrebona, una pequeña cala donde la marea sumerge por completo parte de su pedrero, ocultando el camino de acceso a la entrada de la galería bautizada como cueva de L'Alborá por sus descubridores.

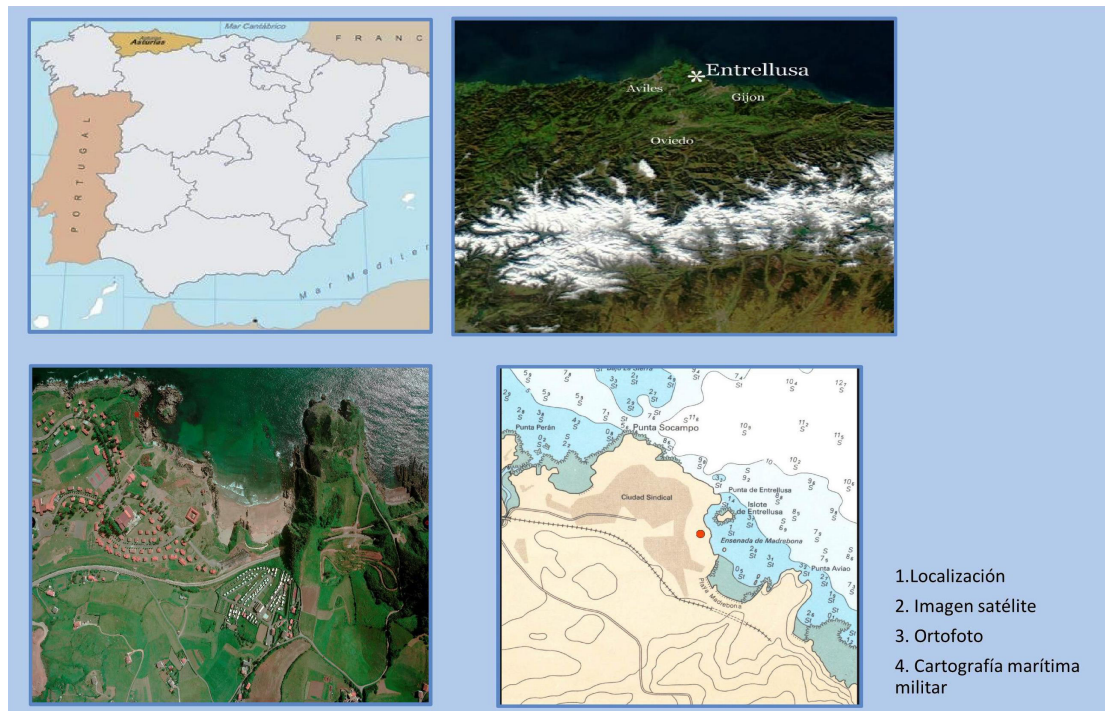


Fig. 1. En rojo se señala la ubicación de la cueva de Entrellusa, tanto en la cartografía militar (abajo derecha) como en la ortofoto de la ciudad residencial de Perlora (abajo izquierda)

Topográficamente el yacimiento se localiza en el Huso UTM 30, con unas coordenadas X: 278.412,34 e Y: 4.829.054,82 siendo tanto la cueva como la playa sitio arqueológico.

La entrada de la cueva se sitúa en la parte inferior de la Formación Caliza de Montaña sita en el flanco este del sinclinal de Perlora. Si se atiende a su geomorfología, nos encontramos con la primera de sus singularidades, ya que la caliza del Carbonífero suele presentar unas características concretas: coloración gris oscura, muy laminada y fétida. Sin embargo en la zona de estudio esas particularidades son distintas: no cuenta con fetidez ni laminación y la coloración es amarillo pardusca.

La razón de esta peculiaridad se debe a la dolomitización de las calizas, unido a las alteraciones provocadas por las fallas y diaclasas de la zona, que fueron aprovechadas por las aguas infiltradas y por la propia mar para generar el paisaje del entorno y por supuesto, la galería de Entrellusa (ADÁN et al, 2009)

Describir la cueva resulta realmente complicado y posiblemente la imagen que se proyecte de ella no haga justicia a la realidad, ya que, dentro de sus entrañas se perciben sensaciones que la prosa no puede transmitir. Sólo durante la bajamar es viable alcanzar la entrada, una vez atravesado el pedrero, ya que con la pleamar ambos lugares quedan anegados.



Fig. 2. Arriba a la izquierda vista de la playa de Entrellusa. A su lado se señala la entrada a la galería tras atravesar el pedrero y la ventana que se abre en la pared del acantilado y que ilumina el lugar de depósito del enterramiento.

Abajo secuencia de fotos del interior de la cueva: la entrada vista desde dentro, la sima situada en la rampa de acceso a la sala superior y la poza donde se localizaron restos humanos y parte del ajuar funerario.



Fig. 3. A la izquierda dibujo de algunas de las piezas que conforman el conjunto de vajilla medieval. A la derecha las piezas halladas en el interior de la cueva durante la prospección.

Cruzado el umbral de la entrada, se pasa a un pasillo estrecho y alargado con gran altura. Si elevamos la mirada hacia arriba se localiza una sima abierta en la parte superior del acantilado, producto de la filtración del agua entre las diaclasas. Lo más característico de este primer espacio es que es el único de toda la galería que permite la estancia en posición erguida.

Al final del pasillo la configuración cambia totalmente, transformándose de un lugar holgado, diáfano, de unos 7.25 m de longitud, a una gran sala ovoide e inclinada, irregular, angosta en muchos puntos y de algo más de 75 m<sup>2</sup>. El suelo se une prácticamente con el techo y para alcanzarla hay que ascender, utilizando jerga inmobiliaria, al attillo de la segunda planta, donde se desarrolló la intervención arqueológica.

La diferencia entre el pasillo y la gran sala es abismal. El primero es un lugar luminoso, abierto, abarcable a primera vista y que durante la pleamar per-

manece sumergido. El segundo es oscuro, únicamente iluminado por el vano de alguna ventana que se abre en la pared del acantilado, con una superficie muy irregular y con un marcado buzamiento hacia el NW, con varias pozas distribuidas por el suelo y grandes saltos de cota que se pueden tornar peligrosos y donde la mar sólo accede por pequeños sumideros, sin llegar a anegar la estancia.

### Prospección y excavación

Durante el año 2003 se llevó a cabo la prospección sistemática del entorno de la ensenada y de la cueva, obteniendo un conjunto de 115 fragmentos, principalmente cerámicos y de adscripción medieval. La ubicación de las piezas se debe principalmente al capricho de la marea, que las depositaba de manera aleatoria en el entorno de la escalera de acceso a la playa, sobre el propio pedrero, entre cantos o insertas en la arena. Cabe destacar el hallazgo de 5 fragmentos de tejas en una localización muy especial, el islote sito frente a la playa de Entrellusa, y al que se accedió a nado.

Atendiendo al grupo masivo de cerámicas y resumiendo el estudio llevado a cabo por la arqueóloga Ángela Rodríguez Vázquez, cabría destacar en cuanto a las formas, las ollas y alguna jara, con predominio de cocciones alternas y reductoras. Pocas decoraciones sobre piezas de factura tosca, irregular, de pastas poco decantadas y cuando aparecen, se ciñen a incisiones a peine vertical y horizontal.

En cuanto a su cronología, muchas se adscriben al plenomedieval, aunque existen ejemplares de factura más fina que responden a un torneado rápido posiblemente bajomedievales. Finalmente hay unas 6 piezas de atribución moderna pertenecientes al alfar de Miranda (Avilés) y escudillas del alfar de Faro (Oviedo).

Las evidencias cerámicas abalan la existencia de una ocupación medieval del espacio atestiguado también en la documentación de la época, y que consta registrada en la carta arqueológica (Díaz y Sierra, 1995). Cada uno de esos fragmentos de cerámica recuerda al puerto ballenero de Entrellusa, cuya mención puede rastrearse en un documento del archivo de la colegiata de Arbás (Ruiz de la Peña, 1995).

A partir del siglo XVIII las menciones del puerto ballenero quedan restringidas a los momentos de desuso o abandono: las ruinas de casas y almacenes en el foro de una finca en la ería de Llanos en Perlora (Busto, 1984); la descripción de Carlos González Posada de los restos de la barbacana del puerto en el Diccionario geográfico de Asturias; o la idéntica alusión a la rampa de las lanchas

del puerto del diccionario de Pascual Madoz (Madoz, 1985)

El pasado medieval estaba claro. Pero, ¿y las piezas de adscripción romana del interior de la cueva? ¿A qué momento de ocupación respondían? Con estas premisas, se comienza la excavación en el 2004. Se decide sondear la sala superior de la cueva, planteando un total de 4 sectores de excavación en distintos puntos de los que sólo uno de ellos, el sector 2, ofreció datos positivos.

Este sector coincide con una poza situada junto a la pared septentrional del acantilado, que curiosamente se encuentra iluminada por una gran ventana que alumbra dicho espacio desde el este. La forma de la depresión se asemeja bastante a un embudo, contando con unas dimensiones máximas en la testa de 2.34 x 1.4 m hasta estrecharse en forma de tubo convirtiéndose así en un sumidero que comunica con la mar. De hecho no ha sido posible su vaciado completo, sellado por una capa de arenas y lodo producto de las mareas.

Lo que se ha podido rescatar de esta oquedad es un conjunto de restos óseos humanos en posición secundaria, que no presentaba conexión anatómica. Esto nos indica que la poza no fue el emplazamiento elegido para depositar los cuerpos, aunque es muy posible que sí fuese un lugar cercano y que terminasen cayendo a la misma con lo que ello supone: la pérdida de mucha información sobre el enterramiento pero también la conservación de los suficientes vestigios que permiten recuperar la memoria de dos personas enterradas en la cueva de Entrellusa.

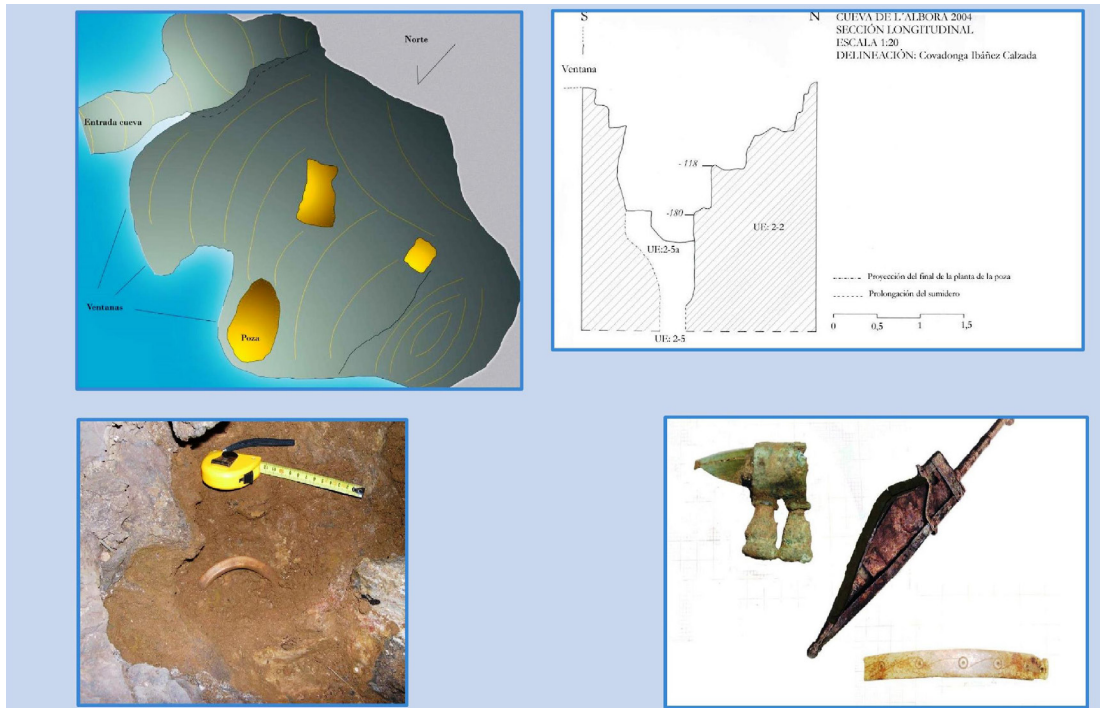


Fig. 4. Planimetría de la cueva y sección n-s de la poza donde se han localizado los restos estudiados. Abajo momento del hallazgo de uno de los objetos recuperados y al lado, pequeño montaje con las piezas principales.

Fue gracias al estudio antropológico realizado por Laura Rodríguez y Rebeca González que se pudo llegar a ese dictamen. Los más de 100 fragmentos óseos recuperados pertenecían a dos personas distintas, una de género femenino y que tendría correspondencia con los datos obtenidos del primer resto localizado durante la prospección. Se trataba de una mujer adulta de 1,51 m de altura y unos 58 kg de peso. La otra persona sería un varón adulto, de 1,60 m de altura y con un peso aproximado de 67 kg.

Por tanto tenemos restos de un húmero femenino acompañado de objetos vinculados con la indumentaria de la difunta (fíbula anular en omega de bronce) y con rituales paganos en los que se depositan ofrendas funerarias (Terra Sigillata Hispánica Tardía y fragmento de pieza de vidrio) Todos ellos aparecieron a una cota superior de la poza, dentro de la cual se localizaron más restos de la mujer

y nuevos restos del varón con piezas que se vinculan con el hombre por su localización. Nos estamos refiriendo a un extraño adorno realizado sobre bronce con un incisivo de jabalí inserto en la parte superior, un fragmento sobre bronce de una vaina de cuchillo tipo Simancas, un fragmento de punta de lanza de sección cuadrangular sobre hierro, y un adorno o brazaletes sobre hueso con una decoración de círculos y ondas, que presenta un pequeño orificio lateral posiblemente para ser sujeto

Las evidencias hablaban de un enterramiento dúplice de una cronología imprecisa y que parecía adscribirse según los paralelos de las ofrendas funerarias a la tardoantigüedad. Principalmente por la vaina de cuchillo, fósil director en las necrópolis de la Meseta entre los siglos IV-V (Arce, 2003), aunque también por la presencia de la cerámica Terra Sigillata Hispánica Tardía. Este margen cronoló-

gico fue contrastado con la datación por C14 de uno de los carbones vegetales extraído de la poza, obteniendo una fecha a 1 sigma de 460 a 480 d.C. (siglo V) y a 2 sigmas de 430 a 620 d.C. (siglos V a VII).

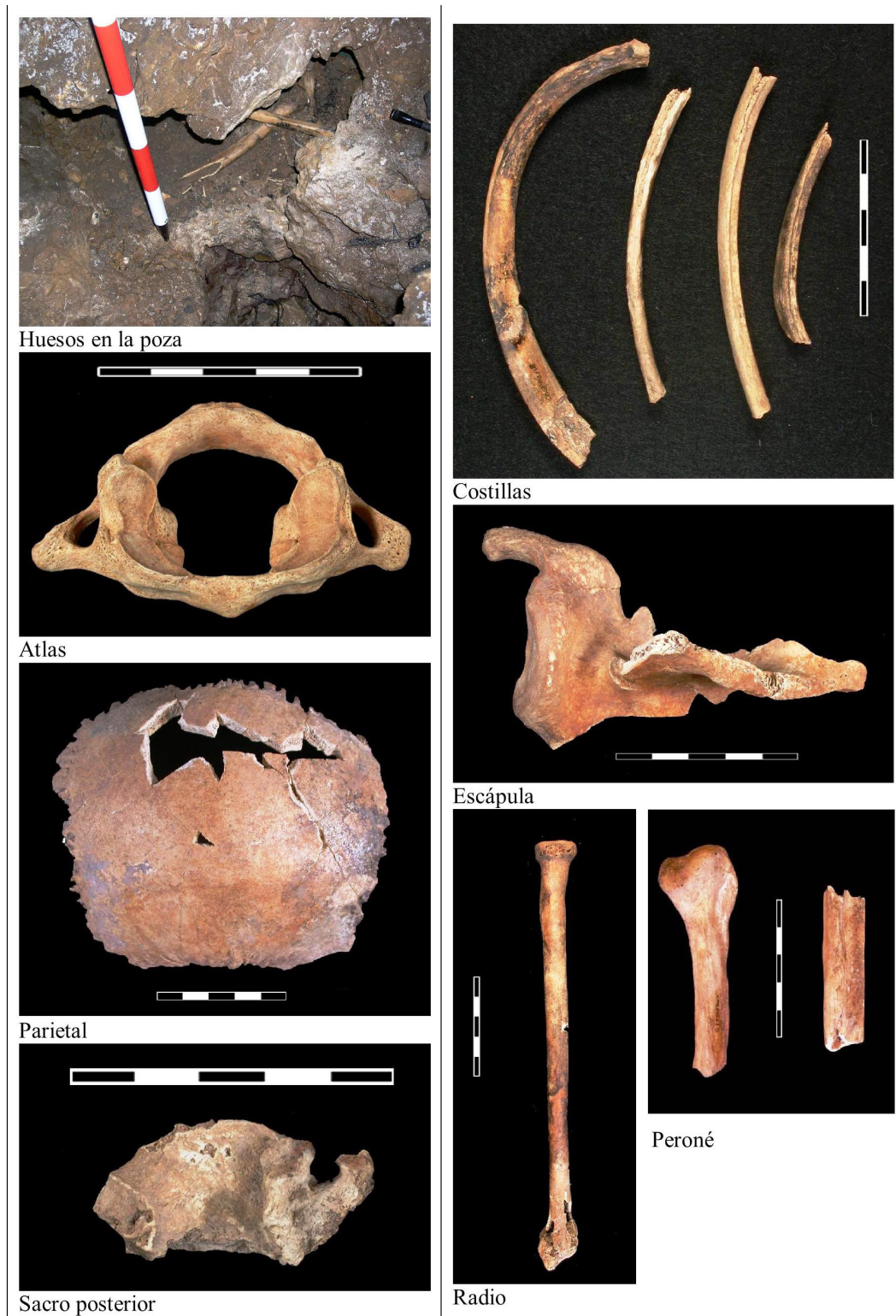


Fig. 5. Algunos de los fragmentos óseos del doble enterramiento tras su tratamiento para su estudio. Arriba a la izquierda estado en el que iban apareciendo en la poza.

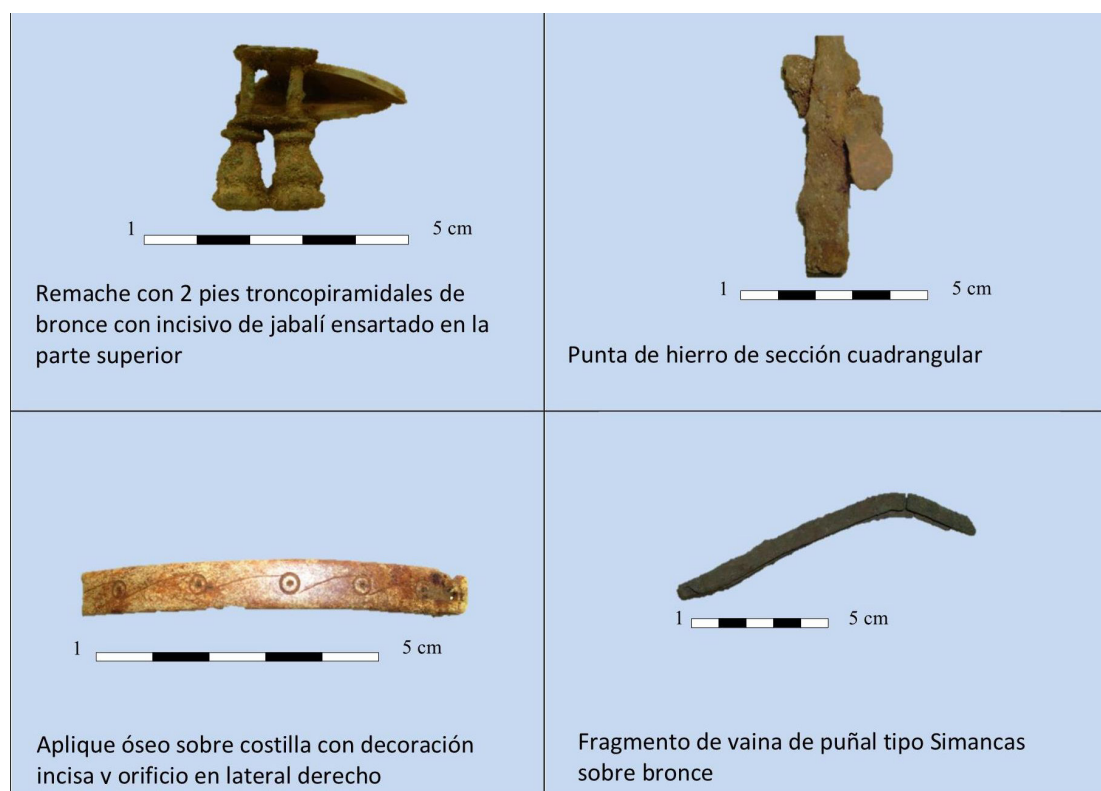


Fig. 6. Montaje con las piezas localizadas en el interior de la poza junto con los restos humanos

### El contexto

¿Dónde vivían las dos personas enterradas en Entrellusa? ¿Fue una muerte inesperada, y por tanto elegido al azar el emplazamiento en cueva del enterramiento, o responde a otras circunstancias vinculadas con creencias previas al cristianismo y de arraigo pagano de alguna población de la zona? ¿Podría plantearse algún tipo de advocación pagana en el entorno de la ensenada de Madrebona?

Las respuestas son complicadas, más aún si tenemos en cuenta dos hándicaps que se suceden en Asturias: por un lado lo poco fiables que resultan algunos datos de otros paralelos de usos sepulcrales de cuevas, en lo relativo a su hallazgo o al paradero de algunos de sus elementos. Por otro el carácter disociado que existe entre los núcleos de poblamiento y las necrópolis tardoantiguas asturianas.

La asignación histórica de las ocupaciones en cuevas en la cordillera cantábrica es una temática que ha seguido diferentes caminos en las distintas localizaciones en las que se han atestiguado. El avance de la investigación en Cantabria, gracias al ímpetu de los investigadores del proyecto Mauranus, ha conseguido refrendar un total de 39 cuevas con materiales datados entre los siglos V al X. Para el caso del País Vasco, son varios autores los que han abordado el asunto de una manera global en publicaciones de yacimientos más específicos, como es el caso de Juan María Apellaniz, Ángel Armendáriz, Juan Antonio Quirós o Iñiqui García Camino entre otros. En este caso, la ocupación atestiguada se remonta hasta la época romana y de nuevo, el número de yacimientos constatados con metodología arqueológica permite un análisis más sistemático.



Alfonso Fanjul ha realizado una revisión de la documentación de un total de 69 cuevas asturleoneras, planteando funcionalidades a dichos espacios que por un lado confluyen con las tesis tradicionales y por otro, cuestiona la aplicación de dichas teorías para el caso asturiano, defendiendo así una explicación individual para cada yacimiento e introduciendo nuevos argumentos como la interpretación al modo de cuevas-brañas que explicaría la configuración de espacios al aire libre o aldeas en zonas de montaña (Fanjul, 2011)

El tesoro de monedas romanas de la cueva de Chapipi (Grado), los cráneos de la cueva de Valdediós (Villaviciosa), los restos humanos localizados en cueva Huerta (Teverga) o la jarrita que acompañaba al enterramiento de Cueva Pequeña (Cabrales) son algunos de los ejemplos, con todas las reservas que provoca la escasa fiabilidad del origen de algunos de sus datos, que fomentan el cuestionamiento de las teorías entorno a la ocupación histórica de las cuevas en el cantábrico, a saber:

- permanencia en cueva por la extensión de actividades de pastoreo, y por tanto, habitacional.

- refugio por momentos de inestabilidad política o social, centradas en el éxodo visigodo durante la invasión musulmana y vinculadas con élites sociales por la naturaleza de algunos de los objetos localizados.

- lugares de culto, ya sea cristiano o pagano, con o sin usos funerarios (Hierro, 2002)

Intentar llegar a una explicación global para la comunidad asturiana es inviable actualmente, dada la realidad arqueológica relativa a los enterramientos en cueva. Otra circunstancia bien distinta es acometer dicha interpretación en el caso de Entrellusa, si se tiene en cuenta la realidad arqueológica relativa al mundo funerario tardoantiguo.

Gracias a la tesis doctoral de Otilia Requejo este asunto ha dejado de ser tan exiguo y se cuenta con una clasificación sobre el paisaje funerario tardo romano y tardoantiguo que renueva y singulariza a Asturias. La existencia de necrópolis sitas en lugares sin hábitat directo vinculado (Paredes-Siero, San Juan de Riomera-Aller, Rodiles-Villaviciosa y Argandenes-Piloña), amortizando estructuras de hábitat romano (Beloño-Gijón, Veranes-Gijón y Priañes-Oviedo) o las aisladas en cueva como Entrellusa, ha permitido avivar el debate y enriquecer con ello la investigación (Requejo, 2014)

Para Alejandro García e Iván Muñiz esta clasificación ha servido como base para suministrar nuevos datos a la tipología en su revisión sobre la arqueología funeraria medieval asturiana. De una manera muy acertada destacan la falta del ordenamiento eclesiástico que organizará en el medievo los cementerios, como una característica de las prácticas funerarias tardoantiguas asturianas, estableciéndose una variedad de necrópolis similar a los espacios de poder emergentes (García y Muñiz, 2018)

## CONCLUSIÓN

El uso histórico de la cueva de Entrellusa parece estar claramente vinculado con una práctica funeraria, datada en un período entre los siglos V-VII, sin localización de hábitat relacionado. El problema surge al analizar el óbito y las circunstancias que llevaron a que se realizase el enterramiento dúplice, y principalmente, al grupo humano que lo llevó a cabo. Sin controlar el fallecimiento, es complicado interpretar el uso del lugar elegido para depositar a los difuntos. Las evidencias indican una ubicación aislada respecto a la entrada de la cueva, de dos personas sin patologías evidentes, sin una circunstancia histórica marcada. El lugar elegido, circunstancial o no, recoge una toponimia (Madrebona) que con mucha más dificultad, podría relacionar lugares de culto precristianos vinculados a divinidades femeninas celtas (Matres) o romanas (Bona Dea) tan constantes en la epigrafía (Adán, Ibáñez, González y Cid, 2008). El contexto asturiano refiere una serie de necrópolis tardoantiguas excepcionales gracias a las cuales se puede ampliar el conocimiento de una sociedad, la astur, que aún conserva incógnitas que la arqueología de la vida o de la muerte, ha de desvelar, y donde la cueva de Entrellusa, sigue siendo única.

## BIBLIOGRAFÍA

ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira; IBÁÑEZ CALZADA, Covadonga; GONZÁLEZ SANTANA, Mónica y CID LÓPEZ, Rosa María, “Matres/diosas madre e Imaginario de la muerte en los confines occidentales del Imperio Romano: arqueología funeraria en el ambiente del arco atlántico (siglos III/VII)” en XIV Coloquio Internacional de la AEIHM. I. Coloquio Internacional Deméter. Maternidades. Discursos y Prácticas Históricas. 6-8 noviembre de 2008, Oviedo.

ADÁN ÁLVAREZ, Gema Elvira; CID LÓPEZ, Rosa M<sup>a</sup>; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro; GARCÍA GONZÁLEZ, Rebeca; IBÁÑEZ CALZADA, Covadonga; RODRÍGUEZ GARCÍA, Laura; ARBIZU SENOSIÁIN, Miguel; CARRETERO DÍAZ, José Miguel.; ÁLVAREZ, David Y PALACIOS, Xuaco, “Madrebona: Los enterramientos tardoantiguos de la Cueva de l’Alborá (Perlorá)” en Resúmenes XII Reunión Nacional de Cuaternario, Ávila, 2007, pp 87-88.

ADAN ÁLVAREZ, Gema Elvira; GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro; GARCÍA GONZÁLEZ, Rebeca; IBÁÑEZ CALZADA, Covadonga; RODRÍGUEZ GARCÍA, Laura; RODRÍGUEZ VÁZQUEZ, Ángela; GONZÁLEZ, M.; ÁLVAREZ LAO, Diego; ARBIZU SENOSIÁIN, Miguel; CARRETERO DÍAZ, José Miguel; ÁLVAREZ, David; PALACIOS, Joaquín y CID LÓPEZ, Rosa María, “Entrellusa, Perlorá (Carreño): evidencias paleolíticas, de enterramientos tardoantiguos y hábitat medieval” en Excavaciones arqueológicas en Asturias 2003-2006, Oviedo, 2009, pp 235-243.

ARCE, Fernando, Las armas: defensa, prestigio y poder: puñal de la necrópolis tardorromana de Fuentespreadas (Zamora). Pieza del mes de diciembre, Museo Arqueológico Nacional, Madrid, 2003.

BUSTO, Marino, “Historia del Concejo de Carreño” en la General Historia de Asturias, Gijón, 1984.

DÍAZ NOSTY, Bernardino y SIERRA PIEDRA, Gerardo, “Carta arqueológica

- del Concejo de Carreño” en Excavaciones arqueológicas en Asturias (1991-1994), Oviedo, 1995, pp.211-215.
- FANJUL PEDRAZA, Alfonso, “Las últimas cuevas. Observaciones en torno a la ocupación histórica de las cuevas asturleonesas” en Arqueología y territorio medieval, Jaen, 2011, N° 18, pp 91-116.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro, MUÑIZ LÓPEZ, Iván, Arqueología medieval en Asturias, Ed. Trea, Gijón, 2010, 503 pp.
- GARCÍA ÁLVAREZ-BUSTO, Alejandro, MUÑIZ LÓPEZ, Iván, “Comportamientos funerarios en la Asturias medieval: una revisión arqueológica”, en Arqueología de época histórica en Asturias, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2018, pp 105-133.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO AZCÁRATE, José Ángel, “El uso de las cuevas naturales en Cantabria durante la antigüedad tardía y los inicios de la Edad Media” Kobie Serie Paleoantropología, Bilbao, N° 31, 2012, pp 175-206.
- GUTIÉRREZ CUENCA, Enrique y HIERRO AZCÁRATE, José Ángel, RÍOS GARAIZAR, Joseba, GÁRATE MAIDAGAN, Diego, GÓMEZ OLIVENCIA, Asier y ARCEDERILLO ALONSO, Diego, “El uso de la cueva de Arlanpe (Bizkaia) en época tardorromana” en Archivo Español de Arqueología, N° 85, 2012, págs. 229-251.
- GUTIERREZ GONZALEZ, José Avelino, “Arqueología tardoantigua en Asturias. Una perspectiva de la organización territorial y del poder en los orígenes del Reino de Asturias”, en La Carisa y La Mesa. Causas Políticas y militares del origen del Reino de Asturias, Oviedo, 2010, pp 52-83.
- HIERRO GÁRATE, José Ángel, “Arqueología de la tardoantigüedad en Cantabria: yacimientos y hallazgos en cueva” en Nivel 0, Santander, 2002, N° 10, pp 113-128.
- MADOZ, Pascual, Diccionario geográfico, histórico y estadístico de España y sus posesiones de Ultramar. Asturias (1845-1850), Valladolid, 1985, pp. 39-40.
- REQUEJO PAGÉS, Otilia, Arqueología y territorio en el sector central de Asturias: la cuenca del río Nora entre el periodo tardorromano y la antigüedad (siglo IV-inicios del siglo VIII d. C., Tesis doctoral inédita, Universidad de Oviedo, Departamento de Historia, 2014.
- REQUEJO PAGÉS, Otilia, “La expresión arqueológica del mundo funerario en Asturias en la romanidad tardía: cementerios, difuntos y ritos”, en Arqueología de época histórica en Asturias, Real Instituto de Estudios Asturianos, Oviedo, 2018, pp 69-104.
- RUBINOS PÉREZ, Antonio, “Límites de la geocronología en el estudio de yacimientos de época histórica”, en Munibe Antropología-Arkeologia, San Sebastián, N° 60, 2009, pp 309-312.
- RUIZ DE LA PEÑA, Juan Ignacio, “Noticias de Tazones y de otros puertos balleneros de la costa asturiana (S. XII-XIV)” en Medioevo Hispano. Estudios in Memoriam del Prof. Derek Lomas, Madrid, 1995, pp. 325-335.
- VVAA, Enciclopedia del paisaje de Asturias, La Nueva España, Oviedo, 2001.